

EL DOMINE LUCAS.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SALE
UNA VEZ
AL MES.



VEINTE
REALES
AL AÑO.

Enciclopedia pintoresca universal. Año segundo.

España y los extranjeros.

XIV.



IVES fué el astro brillante que alumbró y vivificó cuanto para beneficio del hombre han restituido despues á mejores términos la meditacion y el trabajo. España se anticipó á recoger frutos que eran tan suyos. Convirtió hácia sí la enseñanza del mas docto de sus hijos, y aprovechó rápidamente en los documentos que adoptaba ya toda Europa. No hubo progreso suyo, siguiendo los pasos de tan gran varón, que no diese en su patria un nuevo aumento á la sabiduría. Aprende de Vives el Brocense á emplear en todo la filosofía; aplicala á la investigacion de las causas del idioma latino, instrumento con que se comunican los sábios; y manifestando al Lacio lo que no investigó en el mismo siglo de Augusto, se apodera de las escuelas latinas, y adquiere en su Minerva el nombre que hasta entonces no habia merecido ningun gramático. Hieren á Melchor Cano las amargas quejas de su patricio sobre el lloroso estado de la teología: dáse por entendido: medita, reflexiona sobre la tópica que debiera establecerse peculiarmente en cada ciencia, antes que Bacon contase esta tópica entre las que faltan: reduce á sus fuentes los argumentos teológicos; los pesa, los confirma; y copiando en parte á Vives, y usando en parte de su penetracion, forma la ciencia teológico-escolástica, ordenándola en sistema científico, y dando su complemento á la primera ciencia del racional. La medicina, entre todas, se aventajó en progresos que debe agradecer perpetuamente la humanidad, promovidos por el estudio de la experiencia en ningun otro pais con mejor éxito que en España. Heredia

observa la mortífera angina: descríbela exactísimamente: despierta Europa á las advertencias del médico español sobre una dolencia, que por confiado descuido habia hecho perecer á cuantos la sufrieron hasta las observaciones del Archiatro de Felipe IV; y mejor Esculapio que el fabuloso, salva la vida á innumerables hombres. Mercado egecuta igual milagro del arte en las perniciosas calenturas intermitentes, solapada enfermedad que infaliblemente llevaba al sepulcro á cuantos acometia. En tanto un monje español participa al orbe el estraño y portentoso arte de dar habla á los mudos, para que despues de un siglo se lo apropiase desembarazadamente un extranjero. La exacta experiencia, las puntuales historias de las enfermedades, el conveniente auxilio á los progresos de la humanidad doliente, el exámen de las virtudes que en los seres colocó el Criador para el recobro de la salud, eran la medicina de nuestros profesores. Abrense las riquezas del Nuevo mundo, y observándole Monardes con distinta vista que los negociantes de Europa, examina atento sus plantas, piedras, bálsamos, frutos, y escribe la primera historia medicinal de Indias, tesoro mas esquisito que el del inagotable Potosí.

UN RECUERDO DE ALEMANIA.

(1818)

FRAGMENTOS

dedicados á mi amigo D. Wenceslao Ayguals de Izco.

II.

El pueblo ved que la orgullosa frente
levanta ya del polvo en que yacia,
arrogante en valor, omnipotente,
terror de la insolente tiranía.
ESPRONCEDA.

Lució la aurora de esplendente dia
con todo un sol ardiente de esperanza,

y el puñal aguzado en noche umbría
su brillo ensangrentó con su venganza.
No mas esclavitud, fuera el tirano
que fraternal union ciego condena,
sujete al hombre de oprimir ufano
la mano que labró fiera cadena.

No al pueblo despertéis los que olvidados
no recordáis del pueblo los reveses,
que puñales hará de sus arados
y en sangre impura regará sus mieses.

Ay si despierta!... ay de los tiranos
si pronto de su furia no se alejan!
que coloso es el pueblo de cien manos
que cien puñales para herir manejan.

Dejad al pueblo, que arrullado duerme
por engañosa brisa de bonanza,
que cuando se halle al despertar inerme
armas mil sabrá hallarle su venganza.

Ya despertó... ya el pueblo se levanta
al gigante terrible nada asombra,
huella la ley con su altanera planta
y á su rugido voz de Dios le nombra.

Oís?... oís la voz que allá lejána
en las alas del viento aquí es llevada?
No es el bramido de la mar insana
ni del torrente gutural cascada;

No es gritería de una bruja boba,
ni de hechizeros inacordes voces,
que acuden á su sábadó veloces
caballeros en palo de una escoba;

No es el rugido de taimada fiera
que alcanza con su garra humana presa
y atroz sonrisa lanza placentera
su diente al embotar en la cabeza;

Es del pueblo la voz atronadora
que el dique rompe de su osado yugo,
hollando con su planta triunfadora
al que en vez de su rey es su verdugo.

III.

No veis á Saud que, con semblante pálido,
dobla al Eterno trémula rodilla?
Bajo el filo fatal de su cuchilla

Kotzbue cayó.

No veis del pueblo que apagó su cólera
la víctima al tener que ambicionaba
como á Saud que del hierro le libraba
héroe aclamó?

Ay! que del pueblo el entusiasmo rápido
solo luz es que alumbra pasagera
y al caos sí de oscuridad primera

tornar se ve;

Fué de luz pura una brillante ráfaga
que alumbra al horizonte un solo instante,
del ojo que allí brilla centellante
un rayo fué.

IV.

La liberté se leve, elle regne!... Sa voix
eveille un peuple enfant et fait tonner ses droits!

BYRON.

SAUD.

—«Gracias doite, Señor, no mas esclavos
ni distincion de siervos y tiranos,
libres hemos de ser, todos hermanos,
por nuestra independencia siempre bravos.»

«La senda de la gloria te he trazado,
no borres pues mis huellas importuno,
sigue esa senda, pueblo denodado,
y un héroe te hallarás en cada uno.»

«Este día grabad en la memoria
que un poder ominoso se derrumba,
y si di al pueblo libertad y gloria,
qué me importa encontrar cadalso y tumba?

Murió Saud, víctima injusta
de una patria desdichada
en las aras inmolada
de vengativa opresion;
Murió Saud y con su muerte
cubrióse de noble gloria,
su nombre legó á la historia
y á su patria el corazon.

Barcelona—VICTOR BALAGUER.

D. PEDRO DE CASTILLA.

(CONTINUACION.)



El tiempo que pasaba esto en Aguilar, hacia otro tanto en Asturias el conde D. Enrique, á quien poco antes habia perdonado el rey; el cual, dejando alguna guarnicion en la frontera de Aguilar, tomó las armas y fué á subyugar á Gijón. Huyó don Enrique á una montaña, y desde allí hizo varias demandas al rey, las cuales le fueron concedidas; y volviéndole á perdonar, y tomando obediencia de los defensores de Gijón, volvió las armas para castigar á don Tello, hijo tambien de doña Leonor de Guzman, que hacia daños en las tierras del rey desde Monteagudo, raya de Aragon, donde se hacia fuerte: medió el rey de Aragon D. Pedro, perdonó el de Castilla á D. Tello, y descendió á sus peticiones. D. Alfonso Fernandez Coronel hacia mayores asonadas en Aguilar, la tropa de guarnicion del rey padecía, fué con socorro, avivó el cerco, tomó la villa, y mandó dar la muerte á Coronel y otros rebeldes á principios del año de 1353.

Repartió el rey todas las tierras de Coronel á varios, y no tocó pequeña parte de ella á doña Beatriz, niña recién nacida en Córdoba, hija suya y de Doña María Padilla, que el año antecedente habia tomado por amiga en la villa de Sahagun yendo al cerco de Gijón. Era esta doña María muy hermosa y entendida, aunque pequeña de cuerpo, doncella que andaba en casa de doña Isabel de Meneses, muger de D. Juan Alfonso de Alburquerque, el cual por dominar mas en el corazon del rey, le habia inducido á entretenerse con ella en sus amores. Llevábala consigo, y habiendo ido desde Córdoba á Torrijos, donde esperaba á D. Juan Alfonso de Alburquerque, á quien habia enviado con mensaje al rey de Portugal, supo que ya habia llegado á Valladolid su esposa doña Blanca de Borbon.

No quisiera el rey dejar sus primeros amores, y ya antes de ver á la hermosa doña Blanca sentia en su corazon su despego, y retardaba cuanto podia su viaje. Ni le podian convencer las justas razones y vivas instancias que le hacia D. Juan Alfonso de Alburquerque, ya menos firme en la privanza del rey, porque doña María Padilla estaba mas apoderada de su corazon. Arrancóle al fin de Torrijos, dejando el rey á su amiga en el castillo de Montalvan bien guardada, y llegaron á Valladolid.

No se celebraron tan presto las bodas, porque todavía el conde D. Enrique y su hermano D. Tello, desconfiados de Alburquerque, andaban armados y habian hecho asiento en Cigales con su gente, á donde tambien armado tuvo que ir á buscarlos el rey D. Pedro, á perdonarlos, hacer paces con ellos, y traerlos á su córte. Compuestas así las cosas, celebró el rey D. Pedro sus bodas y se veló en la iglesia de Sta. María la Nueva de Valladolid, en lunes 3 de junio del año de Cristo 1353, á que siguieron muchas fiestas y regocijos. Mas no bien se habian cumplido dos dias de los desposorios, cuando el rey D. Pedro, arrastrado de la pasion, dispuso con el mayor sigilo que pudo, partirse á la Puebla de Moltavan, donde habia hecho que pasase doña María Padilla. No dejó de traslucirse su empeño, y cuanto mas le rogaron la reina doña María su madre, y la reina de Aragon doña Leonor su tia, que desistiese de tan temerario arrojó, tanto mas aceleró su marcha.



Escandalizóse el reino y dividióse en bandos; unos siguieron al rey, y fueron los mas de los hijos de doña Leonor de Guzman y sus amigos y parientes; otros huieron; otros se hacian fuertes ó buscaban aliados para defenderse del rey, segun se contemplaban mas próximos á su enojo. Entre estos fué D. Juan Alfonso de Alburquerque, que se retiró á una de sus plazas á esperar su suerte; pero viéndola poco favorable, se paso á Portugal. Algunos amigos del rey pudieron conseguir que volviese á Valladolid á que se juntase con doña Blanca su esposa; pero no pudo sufrir dos dias esta union, trocándola por la de doña María Padilla, de que resultaron mayores inquietudes. El rey mandaba prender al que huia, y hasta la misma reina doña Blanca, siendo la huida por él, fué comprendida en esta sentencia, mandándola separar de la reina doña María su madre, y asegurándola con guardias de vista en Arévalo. Ya miraba el rey como á enemigo á D. Juan Alfonso de Alburquerque; tomóle algunos lugares, proveyó sus empleos y los de sus amigos en los Padillas y en los amigos de estos; pidiósele al rey de Portugal que le acogia, con pretexto de que viniese á Castilla á dar sus cuentas; escusóse Alburquerque y escusóse el rey de Portugal; pero se aliaron secretamente con el conde D. Enrique y su hermano D. Fadrique contra don Pedro de Castilla. D. Alvar Perez de Castro, que habia huido tambien á Portugal y habia sido acogido por el infante D. Pedro, hijo de D. Alfonso IV, á causa de tener este consigo á su hermana doña Ines de Castro, atizó el fuego de la discordia, proponiéndoles que se aviniesen tambien con el infante D. Pedro para hacerle rey de Castilla; pero la prudencia de D. Alfonso su padre lo estorbó.

El rey D. Pedro de Castilla, de un error se precipitaba en otro; y tropezando de pasion en pasion, enamorase de doña Juana de Castro, viuda de D. Diego de Haro, que habia muerto en Algecira; pídelo por esposa á su padre D. Pedro de Castro, alegando que no estaba casado con la reina doña Blanca. Halla dos obispos que, de miedo, le dieron por libre del matrimonio con doña Blanca, y le celebra solemnemente en Cuellar con doña Juana año de 1354; pero presto la dejó tambien y no la vió mas; de lo cual resultó otro enemigo del rey, que fué D. Fernando de Castro, hermano de doña Juana; el cual se unió con D. Juan Alfonso de Alburquerque y el conde D. Enrique, que iban juntando descontentos para hacer armas. Estos iban creciendo, agregándose á esta alianza los infantes de Aragon, y la mayor parte de los ciudadanos de Toledo, que por temer que el rey D. Pedro habia mandado llevar allí á la reina doña Blanca para darla muerte, se declararon por ella, y la obedecian y defendian como á su señora, llamando en su socorro á D. Fadrique, hijo de doña Leonor de Guzman; cuya accion, si bien fué aplaudida de algunas otras ciudades, desagradó mucho al rey D. Pedro; porque aunque todos los que se agregaban á este último partido tenian el fin de que el rey se juntase con la reina doña Blanca y separase de sí á doña María Padilla y sus parientes, no podia escuchar sin irritarse semejantes ruegos y demandas.

(Se continuará.)



EL MINERO.

Cancion.

No hay para el pobre que habita
las entrañas de la tierra,
ni placeres
ni mugeres
ni las glorias de la guerra.
Solo escucha del barreno
el estampido y el trueno
sin temblar.
Venid, peones, cantad.

CORO.

Nosotros mineros
sacamos el oro,
y el rico tesoro
con nuestro sudor...

Pero alzá los vasos,
que la fiesta siga:
temple la fatiga
el fresco licor.

Gozan los déspotas reyes
mil festines,
y el minero en los confines
de este mundo
que me eleva!... que me hundo!...
y con la frente serena
oye el barreno que truena
como el piloto en la mar.
Venid, peones, cantad.
Nosotros mineros, etc.

Orgullosos los señores
en palacios
siempre gozando primores
sin azares...
y yo en profundos espacios
al son de alegres cantares
sudo y cayo
como esclavo
espuesto á encontrar la tumba
bajo la piedra que zumba
cual hórrida tempestad.
Venid, peones, cantad.
Nosotros mineros, etc.

Prodigan mis negras manos
la riqueza,
y los pérfidos tiranos
con fiera
me ofrecen sin compasion
el desprecio y la opresion.
¿Y á quién deben su dinero
sino es al pobre minero
y á su trabajo y afan?
Venid, peones, cantad.
Nosotros mineros, etc.

Descansa en mullido lecho,
rey verdugo;
teme el ardor de mi pecho,
que ha de sacudir tu yugo....
y mis brazos
tu corona harán pedazos
al grito de libertad!.....
Venid, peones, cantad.
Nosotros mineros, etc.

Teme, señor codicioso,
al jornalero,
aquel dia venturoso
en que altanero
rompa tu infame dogal,
y con miradas adustas
alcen sus manos robustas
en vez de azada el puñal.

Nosotros mineros
sacamos el oro,
y el rico tesoro
con nuestro sudor.
Pero alzá los vasos,
que la fiesta siga:
temple la fatiga
el fresco licor.

ALFONSO GARCIA TEJERO.

VINDICACION

DE LOS

ultrajes hechos por D. Juan Martinez Villergas á la Nava del Rey.



El diabólico genio de Villergas no contento con zurrar á todo vicho viviente, para que nada quede exento de su mordaz y punzante crítica, ha emprendido ¡oh desnaturalización! tras de sus mismos paisanos. Elige por víctima en sus picantes chanzonetas á la Nava del Rey, y arrebatando la propiedad de los disparates, porque tambien los disparates tienen propiedad, á los circunvecinos pueblos, pretende probar que la Nava es el centro de cuantas barbaridades se han cometido en la provincia de Valladolid. Semejante acusacion no quedará impune mientras yo pueda desmentirla; y aunque la pluma del acreditado poeta señor Villergas escude tan ventajosamente á la de su amigo y paisano, me presento á combatirle fiado solamente en la justicia de mi causa. El pueblo de la Nava, altamente ofendido, pide venganza, y yo se la he prometido. Por otra parte, los demas pueblos de quienes se cuentan las atrocidades que el señor de Villergas apropia á la Nava, se rien á todo trapo, y es preciso no consentir tamaño desafuero.

Cualquiera diria al leer los tres artículos de lindezas que el señor Villergas ensarta contra la Nava, que este escritor era natural de la rebelde villa de Alaejos, por las pocas simpatías que con ella tiene: y ahora que de Alaejos se habla, sepan mis lectores que el muchacho que al ver la lozana mielga exclamó: ¡Válgame Dios qué mielga tan rica! ¡quién fuera burro para comerla! era natural de dicho pueblo, y que allí fué tambien donde brotando otra verde mielga en la torre principal, quisieron obsequiar con ella al mejor burro del lugar. El señor Villergas dice que era caballo, pero esto es incierto; está probado hasta la evidencia que era burro.

La razon de que esta hazaña pertenece y es propiedad de los hijos de Alaejos, es que no habiendo en la Nava mas torres que una, era escusado y estaba muy demas decir en la torre principal como refiere Villergas. No así en Alaejos en donde hay dos altas torres, siendo una de ellas la principal. De aquí se deduce, que siendo el mismo muchacho de la mielga el que saliendo á caza y alcanzando á ver en los rastros una huella de animal cuadrúpedo, llamó desafortadamente á su padre, diciéndole que no sabia si era de buey ó de liebre, era tambien natural de Alaejos. La estupenda atrocidad de querer con una cuerda de lana trasportar la torre, pertenece tambien á los de Alaejos, los cuales se propusieron arrastrar la una torre hasta el pié de la otra, pues se les antojaba que estando reunidas en una serian de un mérito extraordinario.

Si fuera contestando detenidamente á todos cuantos lances refiere mi amigo Villergas, seria cosa de nunca acabar: ademas, me he propuesto antes de concluir mi artículo, contar á mis lectores algunas de las lindezas de los hijos de Medina, de donde el célebre Villergas es natural.

Dejando á un lado antiguas tradiciones, contaré solamente lances que en época mas reciente han sucedido. Es pues el caso, que habiendo sabido los hijos de Medina del Campo que don Fernando VII (que en paz descanse) debia pasar por allí, para recibirle dignamente, les ocurrió la peregrina idea de esterar la plaza. Mis lectores no tendrán tal vez noticia de un caso semejante; no es extraño: á quién diablos se le ocurre esterar una plaza á no ser á los de Medina? Y no se vayan ustedes á creer que es pequeña; nada de eso: es grande, mucho mas grande que la de Madrid. Pues señor, esterada la plaza, no sin grande trabajo, reuniéronse en ella todos los realistas de la villa para acordar el modo mejor de recibir á su soberano. Despues de una acalorada discusion, se acordó que ocho de los realistas mas forzudos, prevenidos de sus correspondientes tiros, reemplazando á las mulas del coche de S. M., tuvieran el alto honor de ponerse en su lugar hasta llegar á la plaza. Esto acordado, púsose en marcha la comitiva, y un poco antes de llegar á Medina el coche del rey, desenganchando las robustas mulas, pusieron en su lugar los ocho afortunados realistas, que poseyéndose del papel que representaban mas de lo que convenia, empezaron á correr desbocados....

De aquí viene aquel chistoso epigrama del señor Villergas que dice:

Tanto quisieron tirar
del coche del rey Fernando
los realistas de un lugar,
que, segura de volcar,
iba la reina temblando.
¡Alto!... Fernando exclamó;
mas como iban desbocados
y nadie le obedeció,
gritóles con rabia, sooooo.....
y se quedaron clavados.

Con semejante galope, no tardaron los ocho realistas transformados en machos de tiro, en llegar á la plaza en donde esperaban á su rey los mas distinguidos hidalgos de Medina. Mostróles Fernando la complacencia que tenia al ver tan bien esterada aquella enorme plaza, á lo cual un hidalgo le respondió. Señor, sentimos que la falta de tiempo nos haya privado del gusto de abrirla una claraboya digna de vos. Rióse el rey de la ignorancia del hidalgo, y volviéndose á la reina, la dijo: Con realistas tan sumisos y con hidalgos de esta especie seriamos feli-

ces, esposa. Seguramente Fernando VII no podia haber dicho cosa que estuviese en mas armonía con sus principios, la ignorancia y el servilismo ha sido siempre el mejor pedestal para sostener el trono de los despotas. Desde entonces han dado en llamar á los de Medina los de la claraboya. Poco despues cuando el terrible cólera diezma las familias, los de Medina consolándose mutuamente, cuando no tenian ya otra cosa que decirse, se separaban exclamando. ¡Se murió Fernando VII! con que ¿qué extraño es que nos muramos nosotros? hé aquí á cuánto puede conducir la ceguedad. El señor Villergas no se parece á sus paisanos.

Llaman tambien á los de Medina los del milagro; y es el caso que una sencilla muger puso una vez un puchero de arrope sobre una estampa de la Virgen del Pilar, y como el puchero estuviese roto y el arrope empezará á estenderse por la estampa, al advertirlo la buena de la tia, empezó á dar gritos por las calles diciendo, milagro, milagro, que la Virgen suda arrope. En otra ocasion un célebre orador, al menos en Medina tenia fama de tal, dijo contoneándose en el púlpito, que el rey de las aguas era una de las maravillas del mundo. El rey de las aguas era una tosca escultura que sobre un pedestal colocado en una fuente estaba en medio de la plaza de Medina. Seria prolijo y cansado referir las muchas cosas que de Medina cuentan, gran parte de ellas son las que el señor Villergas apropia á la Nava. Las restantes pertenecen á otros pueblos que como Alaejos y Medina rodean á la Nava del Rey cuya vindicacion me pertenece. Impostura es cuanto de ella se dice, nacida de la envidia que los circunvecinos pueblos la profesan. La Nava del Rey, es hoy dia una de las villas mas populosas y mas ricas de toda la provincia de Valladolid. Nombrada últimamente, bien á despecho de Alaejos, cabeza de partido, cuenta con recursos que por todos los títulos hacen de ella un pueblo respetable y laborioso. Los demás pueblos no pudiendo sacar partido de otra cosa, se consuelan con decir de sus hijos cosas que la razon se desdeña de creer, y que han dado á mi festivo amigo Villergas, materia para lucir su genio epigramático.

NOTA. Sabemos que en la última esposicion hecha por los vecinos de Alaejos, solicitando la traslacion de la cabeza de partido á dicho pueblo, han alegado entre otras barbaridades de tomo y lomo, la de que Alaejos, con sus dos torres era un pueblo bastante portátil.

JUAN DE LA ROSA GONZALEZ.

LA NAVA DEL REY.

IV.



En España, gracias á la abolicion de la censura previa, no se puede escribir nada. La política espone al escritor á hacer, contra toda su voluntad, un viaje á las Peñas de San Pedro; la literatura no da de comer; las ciencias, ni se necesitan entre nosotros, ni entre nosotros hay quien las pueda explicar, ni hay entre nosotros quien las quiera aprender. ¿Escribiremos historia? Los españoles no gustan de la historia, porque dicen, y en parte se fundan, ó el historiador fué testigo ocular de los hechos ó no lo fué. Si no los presencié tiene que informarse de personas que, ó no saben la verdad ó saben encubirla, y por consiguiente la historia no puede ser fiel. Si el historiador presencié los hechos, como hombre, está sujeto á tener pasiones miserables que le obligan á ocultar ó disfrazar la verdad, segun sus miras, y en este caso tambien miente la historia; y de aquí deducen los españoles y los hijos de la Nava, que no siendo la historia una verídica relacion de la vida de los hombres, de los partidos y de los pueblos, la historia es un cero á la izquierda. Ergo ni se puede, ni se debe escribir de historia.

—Pero ¿de qué podremos escribir, pregunto yo? ¿De costumbres?... Todo menos eso. El año pasado escribí un artículo sobre la terna de posesion del ayuntamiento de Medina y mis paisanos pusieron el grito en el Cielo por aquellos refranes de, las verdades amargan, no todas las verdades se pueden decir, vemos la paja en el ojo ajeno y no la viga de lagar en el nuestro.... á los cuales yo debia haber contestado: mas ven cuatro ojos que dos: cuando el río suena agua lleva y quien dice lo que siente ni peca ni miente. Este año, dejando en paz á los de Medina, he escrito de la Nava, con presencia de cuantos datos y documentos históricos se pueden figurar mis lectores, y al momento mis casi paisanos han salido con la pata de gallo de vindicarse de lo que ellos llaman ultrajes hechos á la Nava, creyendo mi apreciable amigo don Juan de la Rosa, que de este modo me voy á intimidar; pero ¡quién! sabe mi paisano muy bien que yo no niego la boca á nadie, y si me la busca le probaré quién es mas hombre en la tienda de los Andaluces, armado de salchichon, biftek ó ternera mechada, y auxiliado por una botella de Champagne, Malaga ó Jerez que son los únicos instrumentos que pueden atajar cuestiones entre don Juan de la Rosa y el que estos renglones escribe.

Dice mi paisano que muchas de las barbaridades que atribuyo á la Nava, han pasado en Alaejos, cosa que no estrañaré yo, hablando de barbaridades, porque me consta que los habitantes de Alaejos han progresado mucho en este ramo del saber humano. Pero desde luego desmentiré, con toda la energía que me caracteriza, algunas de las cosas que dice en su artículo de Medina del Campo. Es verdad que el rey Fernando VII pasó por Medina, y que los inmortales vates de este pueblo, le hicieron versos como los siguientes, que todavía existen grabados sobre el frontis de un arco de ladrillo:

Restablecido el reposo
que la Iberia apetecía
regresais por esta via

á la corte victorioso.
Un porvenir mas dichoso
¡oh Fernando idolatrado!
este pueblo coronado
se promete de tu cielo
persuadido de que el cielo
tus votos siempre ha escuchado.

Es verdad que habia realistas en Medina, como en todas partes, pero no es cierto que los realistas de Medina tirasen de la carroza de Fernando VII, y si malas noticias no tengo, los que tiraron del carro fueron los de la Nava, á lo cual me contestará sin duda el señor la Rosa que el rey no estuvo en la Nava, quizá porque él no tuvo el poco envidiable gusto de ver al personaje augusto; pero para contestar á mi amigo, me bastará recordar un cuento que tambien se atribuye á la Nava del Rey.

Es el caso que un día disputaban dos genios astronómicos de la Nava acerca del curso diurno del sol, poco enterados sin duda del sistema copernicano. ¿En qué consistirá, decía el uno, que el sol sale por allí, apuntando al Oriente, y se oculta por allá, señalando al Poniente, para volver á salir por allí? y volvió á indicar con el dedo el sitio por donde sale el sol. — ¿En qué ha de consistir? contestó el otro astrónomo, en que cuando llega el sol al Poniente se vuelve al Oriente por el mismo camino, solo que como pasa de noche no le vemos.

Pues lo mismo digo yo á mi amigo y paisano el señor la Rosa. El rey Fernando VII estuvo en la Nava suya, solo que como pasó de noche no le vieron mas que los que tiraban del carro.

Hace mención el señor la Rosa de una estatua que con el nombre de Rey de las Aguas ha existido en la plaza de Medina, desde tiempo inmemorial; pero el Rey de las Aguas ha perecido víctima de la revolucion, siendo enterrado fuera de lugar sagrado para escarmiento de..... Lo cual prueba evidentemente el republicanismo nunca desmentido de este pueblo.

Vuelvo á la Nava con la carga.

Oíanse tristes lamentaciones de amargura en una casa, de tal modo que consternada la vecindad se agolpó á informarse de lo que pasaba. Los que con tanto desconsuelo lloraban, eran un hombre y una muger conocidos en el pueblo por padre é hija, aunque no lo fueran.

Preguntando á la muchacha la causa de su dolor contestó: ¡Ay desgraciada de mí! estoy pensando si tendré novio y me casaré, si tendré un hijo y le criaré, si le dejaré un día debajo del basar y si se caerá una cazuela y la cabeza le romperá!!! Procuraron los vecinos consolar á la desventurada joven inútilmente, porque ella derramando lágrimas en abundancia y levantando mas el grito cada vez, continuaba sin escuchar á nadie ¡Válgame Dios! Si tendré novio y me casaré, si tendré un hijo y lo criaré, si le pondré debajo del basar y si cayendo una cazuela la cabeza le romperá! ¿Dónde le enterrarán! Si será en la iglesia ó en el Campo santo! ¡Le comerán los gusanos antes que le pudra la humedad ó le pudrirá la humedad antes que le coman los gusanos!

Aturdidas las gentes de semejante atrocidad, dejaron en paz á la muchacha y se dirigieron al afligido padre, el cual era tan previsor como la hija, y estaba llorando anticipadamente todas las desgracias que le pudieran suceder en su vida, para no tener que lamentarlas despues. Y así decía:

—Para cuando se muera mi hija.

Y lloraba un cuarto de hora.

—Para cuando se mueran mis amigos.

Y lloraba otro cuarto de hora.

—Para cuando se muera la borrica parda que está en la cuadra.

Y aquí estuvo llorando cerca de media hora.

De suerte que, cuando despues se moria algun pariente ó amigo de este hombre, se quedaba tan fresco y sereno, como que habia llorado á préstamo.

En cuanto á la hija tuvo un hijo tan agudo como ella, como lo prueba la siguiente anécdota:

Cuando este hijo tenia tres años, salió su padre de la Nava, de donde estuvo ausente otros tres. Poco antes de volver este hombre á la Nava se hallaba su muger en cinta, y tan adelantada que, sintiendo una noche los dolores del parto, envió á su hijo á casa de un vecino á fin de que no se enterase de lo que pasaba. Pero por pronto que el chico salió de casa, llegó el maldito á traslucir alguna cosa. En la vecindad habia mucha gente, y una señora muy formal, cuando vió al hijo de su vecina le preguntó:

—¡Hola niño! ¿qué hace tu madre?

—Está de parto, respondió el muchacho.

Echóse la gente á reir conociendo la inocentada del chico, y la señora formal de quien hemos hablado se apresuró á decir:

—¡Calla, chico ó demonio! ¿cómo ha de estar tu madre de parto, si hace tres años que falta tu padre de la Nava?

El muchacho reflexionando un poco acerca de esta observacion, contestó con ingenua sencillez.

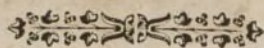
—Sí señora; pero escribe todos los correos.

Estas cosas y otras muchas se dicen de la Nava, mal que le pese á mi amigo el señor la Rosa, el cual se descarta con Alaejos y no le falta razon, porque si yo tengo noticia de algun pueblo mas estúpido que la Nava es Alaejos. Pero esto no basta para vindicar á la Nava del Rey, á quien prometo dedicar todavía algunos artículos.

JUAN MARTINEZ VILLER GAS.

D. Eulogio Florentino Sanz está escribiendo en verso las semblanzas de los literatos de esta corte. Esperamos que saldrá una obra concienzuda de la bien cortada pluma de este joven poeta.

LOS CUATRO ELEMENTOS.



Aire.



Contra el viento rabia y chilla
doña Laura de Padilla
y se afana de mil modos,
mas por cubrir la rodilla
enseña la popa á todos.

Agua.



A la lluvia don Pascual
desafió muy formal
con su gorra impermeable,
y se ahogó el miserable
debajo de una canal.

Tierra.



El avaro don Simon
en una mina azorado
iba buscando el filon,
y á impulsos de una esplosion
quedó en la mina enterrado.

Fuego.



Leyendo el cura Chamorro la vida de Sor Nemesis se durmió como un cachorro, prendióse fuego en su gorro y abrasó toda la iglesia.

W. A. de I.

PALMETAS.

DIÁLOGO XII.

EL DÓMINE LUCAS Y CARTAPACIO.

Cartapacio. Piedad! piedad, Dómine mio! Eso sería demasiado.

Dómine Lucas. Cómo demasiado? ningun castigo es suficiente para los que se apropian el dinero ageno. Vengan pues las disciplinas, y desatáqueme usted á esos dos ó tres COMISIONADOS DE LA SOCIEDAD LITERARIA que se hacen el sueco y se comen lo que no es suyo.

Cartapacio. Pero no basta el que la SOCIEDAD LITERARIA les haya retirado su confianza?

Dómine Lucas. No basta eso, no señor, porque asciende á algunos miles lo que estos perillanes deben, y no es justo que se rian impunemente.... Por otra parte, así como la SOCIEDAD LITERARIA está plenamente satisfecha del celo, actividad y honradez de casi todos sus COMISIONADOS, y se halla siempre dispuesta á darles pruebas de su deferencia y merecido aprecio: justo es que no confunda á estos probos y dignos corresponsales, con esos pocos estafadores que se hacen los remolones cuando se toca á pagar lo que deben.

Cartapacio. Y qué piensa usted hacer con ellos?

Dómine Lucas. Qué pienso hacer? Sacar todos sus trapillos á la colada, PUBLICAR SUS NOMBRES Y APELLIDOS con los delitos que han cometido, y sin perjuicio de atacarles judicialmente, ponerles entre tanto á la pública vergüenza, para que otras empresas sepan guardarse de ellos.

Cartapacio. Todo esto me parece justo y acertado; pero antes de dar un escándalo de esa naturaleza, démosles siquiera un mes de plazo, y si antes de la salida del otro número no han satisfecho su deuda, verá usted con qué aire los desataco yo mismo, y cargo con ellos para que les zurre usted de lo lindo entrambos emisferios del bullarengue.

Dómine Lucas. Compasivo está usted señor *Cartapacio*; pero para que vea que no soy tan severo como todo eso, concedo desde hoy la próroga que usted desea, á saber:

LOS SEÑORES COMISIONADOS DE LA SOCIEDAD LITERARIA QUE HAN DESAIRADO LA FIRMA DE SU DIRECTOR, NO PAGANDO LAS LETRAS GIRADAS CONTRA ELLOS (afortunada-

mente son pocos), VERAN SUS NOMBRES INSCRITOS EN EL PRÓXIMO NÚMERO, CON UNA RELACION DE SU ESTRANA CONDUCTA, Y SOLO PUEDEN LIBRARSE DE ESTE BOCHORNO, PAGANDO INMEDIATAMENTE LO QUE DEBEN.

Y yo, EL DÓMINE LUCAS, aprovecho esta ocasion para dar, en nombre de la SOCIEDAD LITERARIA, las mas expresivas gracias á todos los demás señores comisionados, por la eficacia y esmero con que contribuyen á la prosperidad de este establecimiento.

LA GAZA MARAVILLOSA.

CAPITULO IV.

El purgatorio.



El célebre Listz, el agitador O-Conell, el simpático Luis Felipe, el intrépido Montes y el que esto escribe, roncábamos de lo lindo en el casucho donde hicimos alto despues de la maldicion de Villergas, cuando empezamos á sentir sus efectos, oyendo un tiro de carabina á la puerta, que interrumpió nuestro pacífico sueño y nos alarmó terriblemente. Salimos en camisa y vimos á un granadero de la escolta del capitán general del



purgatorio, quien nos entregó de parte del alma de don José Bernat Baldovi la siguiente carta:

«Purgatorio, 6 de abril
del presente año cuarenta
cinco, ochocientos y mil.» (1)

Con grillete y con cadena,
de fuego y de llamas harta,
te escribe, Ayguals, esta carta
el alma del Sueco en pena.

Y no te parezca extraño,
que algo peque de sucinta,
puesto que aquí todo el año
va muy escasa la tinta.

Mas dejando estas excusas
para la prosaica gente,
lancémonos de repente
en los brazos de las musas.

Si lo piensas con cachaza
bien te acordarás del día,
en que por desgracia mia
fui con vosotros á caza.

Pues si la voluntad pide
un recuerdo á tu memoria,
no es posible que ella olvide
el fin de mi triste historia.

Ya sabes que en el complot,
que tan bien trazó Urrabieta,
cada cual con su escopeta
iban el Sueco y Ribot.

Y que apuntando este á un tordo
del canal casi en el puerto,
salió el tiro, y dejó muerto...
otro pájaro mas gordo.

Pero, aunque tú sepas esto,
es muy regular que ignores
otros varios pormenores
de mi epistolar contesto.

Por lo cual sin mas motivo
que el de ilustrar este asunto,
te escribe á tí, que estás vivo,
tu compañero difunto.

(1) Por estos barrios se cuenta al reves, de menor á mayor.

Sabe pues, vate barbado,
y hazlo público y notorio,
que desde el día citado
me encuentro en el Purgatorio.

De cuyo país es bueno
que algunas noticias tengas,
para que cuando aquí vengas
conozcas ya algo el terreno.

En esta suposición
confiadamente espero
que me prestes... no dinero,
te pido solo... atención.

Lo primero que aquí se hace
con los pobres infelices,
á los que en leves deslices
cogió el *requiescat in pace*,
es cortarles las narices.

Y despues de este mal rato,
que aniquila de improviso
el sentido del olfato,
por resultado preciso
queda todo el mundo... chato.

De modo que causa risa
ver tanta gente hecha un ascua,
en cueros, ó sin camisa,
con la cara llana y lisa
como las monas de Pascua.

Despues, como si este corte
fuera cual el de un chaleco,
que solo duele en su importe,
te refrenda, haciendo el sueco,
otro esbirro el pasaporte.

Y en verano ó en otoño,
sin oír lamentos ni quejas,
rapa un barbero visón
al hombre párpado y cejas,
y á las mugeres el moño.

Y tras chanzas tan pesadas,
que aumentan el desconsuelo
de estas almas desgraciadas,
quedan las unas sin pelo,
y otras se quedan... peladas.

Viene luego... no sé quién,
funcionario de alto rango,
y en menos de un *santi-amen*
te frie en una sarten,
que él mismo tiene del mango.

Paciencia se necesita
para aguantarse con calma
en esta sarten maldita
de donde no sale un alma
hasta que no esté bien frita.

Pero aquí hasta el mismo Cid
sufre tales vilipendios,
que es temeraria la lid
donde no hay, como en Madrid,
nada seguro de incendios.

Pasado el primer bochorno,
cuyas penas no son cortas,
por completar nuestro adorno
nos meten dentro de un horno,
como si fuéramos tortas.

Allí, amigo Wenceslao,
chamuscado á fuego lento,
cual de Caracas cacao,
el hombre mas corpulento
se convierte en bacalao.

Con cuya transformacion,
sin nariz, pelo, ni panza,
se está ya en disposicion
de trasladarse al salon
llamado de la «Esperanza.»

Este sitio es sorprendente,
original, pintoresco,
y aun te diria excelente,
si tuviera el tal de freseo
lo que tiene de caliente.

Figúrate tú, si quieres,
por abreviar de razones,
una porcion de millones
de hombres, niños y mugeres
sin enaguas, ni calzones.

De fuego entre llamas mil,
encendidos como un rayo,
y ardiendo como un candil,
lo mismo en julio que en mayo,
en diciembre que en abril.

Y al compás de sus cadenas
¿qué dirás que hacen?... rogar
con oraciones muy buenas
que Dios los saque de penas
y los lleve á descansar.

Esto es lo que espera, Ayguals,
el trovador de las coles,
harto ya de los bemoles
de la orquesta de este wals.

Que un minuto de parrillas
causa aquí doble fastidio,
que diez años de presidio
en cuatrocientas Melillas.

Bajo tal concepto, pues,
con la mayor eficacia
voy á pedirte una gracia,
ó hablando mas claro, tres.

Las cuales me son precisas
para mejorar de estado,
y son... ¿lo has adivinado?...
lo que te pido son, misas.

Mas si algun cariño albergas
hacia el alma de tu amigo,
que no las diga te digo
el reverendo Villergas.

Pues nadie habrá que haga caso
de las plegarias de un fraile,
que solo piensa en el baile
de las monjas del Parnaso.

Y que así en chanza, ó de veras,
á fuer de buen mercenario,
cuenta tantas lavanderas
cual hojas su breviario.

En fin, busca á cualquier otro,
que con fé, y piedad sencilla,
me haga bajar de la silla
de este flamígero potro.

Y al variar de domicilio
tendrás con constancia grata,
siempre dispuesta en tu auxilio
á esta infeliz alma.... chata.

Cuyo cuerpo pecador fué bautizado

en el mundo con el nombre de

JOSÉ BERNAT BALDOVÍ.

P. D.—Si el tiro no me hizo figa,
á Ribot supongo muerto,
pues por mi parte estoy cierto
de que apunté á su barriga.

Mas sin duda vueltas dando,
cual de campana badajo,
algun delito nefando
lo hizo caer mas abajo.

Que es bien público y constante
ser tan gordos sus pecados,
que aquí no hay purga bastante
para dejarlos purgados.

Leida esta carta, que nos llenó de amargura, almorzamos grandemente y para distraer nuestro acerbo dolor nos dirigimos al bosque de las maravillas, donde nos ocurrieron singulares aventuras, de las cuales daremos conocimiento al curioso lector en el siguiente capítulo.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

BIBLIOGRAFIA.

La segunda edicion de la célebre novela EL COMENDADOR DE MALTA, de Eugenio Sue, estará muy en breve concluida.

EL CANCIONERO DEL PUEBLO por Ayguals y Villergas terminará en el tomo sexto. El quinto está ya en prensa.

EL PILLUELO DE MADRID. Está en prensa el tercer tomo de esta obra, que es el último de tan popular produccion.

MARIA, LA HIJA DE UN JORNALERO, novela original que está escribiendo el señor Ayguals de Izco, tendrá unos ocho tomos.

HISTORIA DE ESPARTERO.—Edicion de lujo bajo la direccion de don José Segundo Florez.—Se ha repartido la entrega núm. 37 que es la última del tomo segundo y primera del quinto trimestre: los suscritores que aun no hayan renovado su abono, deberán hacerlo inmediatamente si no quieren experimentar mayor retraso en la recepcion de la obra, y los comisionados cuidarán de avisar las renovaciones sin perder momento.

Sigue abierta la suscripcion á 24 reales por trimestre, ó sean nueve entregas, en correos y principales librerías.

Recomendamos las nuevas litografías del JUDIO ERRANTE que anuncia la SOCIEDAD LITERARIA.

TOROS.

PUES señor, está visto que hasta la Divina Providencia se va aficionando á los toros. Decimos esto, porque hemos observado que todos los días tenemos mal tiempo menos los lunes. Si sucediera lo contrario diria el Católico que es un castigo de Dios.

El lunes 21 del mes que acaba de tomar las de Villadiego, se lidiaron nueve vichos de varias ganaderías, todos flojillos, á escepcion de los dos últimos de la ganadería del ayuntamiento. Hablamos de los alguaciles que salieron sable en mano. Estos animalitos fueron mas bravos que los mismos toros, pues hallándose la plaza llena de aficionados sin temer al toro, quedó despejada en un momento á la salida de los alguaciles.

Uno de los chulós quiso sin embargo saltar un alguacil al tras-



cuerno, pero quedó en las astas de la justicia y fué conducido á la cárcel.

El que mejor se portó de todos los vichos fué el señor presidente, que estuvo muy amable, acordándose seguramente de la rechifla que llevó su mal aconsejado antecesor, á quien el pueblo soberano calificó de lo que era á voz en grito.

TEATROS.



Sin ánimo de censurar la conducta de los ilustrados capitalistas que emplean sus caudales para conciliar su lucro con los progresos de la civilización española, sin ánimo de ajar el mérito de los eminentes artistas extranjeros, no podemos menos de lamentarnos de que mientras se premia con excesiva profusión á los alumnos de Euterpe y Terpsícore, se deje al teatro español abandonado á sus propios esfuerzos.

Dignos de elogio son los desvelos de los señores empresarios de la Cruz y del Circo en beneficio del público; pero este público es español, y si bien es verdad que algunos necios, los mas de ellos nacidos en pobre y plebeya cuna, creen que la delicadeza aristocrática, la moda y el buen tono (que no conocen) escluir deben de la escena elegante, las compañías de verso; nosotros, y con nosotros cuantos tienen apego á los adelantamientos nacionales, nosotros que nos reímos soberanamente de las preocupaciones y debilidades humanas, estamos seguros que si con ese oro que con tanta profusión se derrama, se formáran buenas compañías de declamación, se premiasen decentemente las producciones de los poetas nacionales, y hubiese en el aparato escénico de las funciones dramáticas que alternasen con las óperas y bailes, el lujoso fausto que en estos espectáculos se ostenta, estamos seguros, repetimos, que quedaría el público mas complacido, porque en estas materias sabido es que la variedad es el

alma de los goces. Con esto lograrían las empresas las mismas ó acaso mas crecidas ganancias, al paso que elevarían nuestra cultura al mayor grado de perfección. Esa juventud sedienta de gloria, que arroja por do quier destellos de las mas lisonjeras esperanzas, hallaría el premio de su aplicación; descollarian ingenios dignos de rivalizar con los que hacen el orgullo de las naciones mas avanzadas en literatura; y sobre todo, no se vería ese contraste bochornoso que ofrece (generalmente hablando) la pobreza de un eminente actor español con los millones de un cantor ó de un danzarin extranjero.

Huélguense enhorabuena los *diletanti* en arrojar coronas y ramos de flores á los piés de un extranjero. Hay ovaciones cuya exageración no solo las desvirtúa, sino que las convierte en farsa ridícula. Nosotros, admiradores de los talentos de nuestra patria, reservamos tambien nuestro entusiasmo para las glorias nacionales. Hemos admirado y aplaudido el mérito de Rubini, de Moriani, de Ronconi... Oh! el que no es sensible á las delicias de la música, no tiene corazón; pero tambien la divina Matilde nos encanta, tambien nos entusiasman los aciertos de Romea.

Merced á los afanes, desvelos y sacrificios de este eminente actor, la compañía del teatro del Príncipe, abandonada á sus propias fuerzas, rivalizar puede con las mejores del extranjero. Así lo comprende el público, pues á pesar de no haberse dado ninguna representación nueva hasta el día en que escribimos este artículo, con motivo de la peligrosa enfermedad del distinguido cuanto apreciable actor don Carlos Latorre, lucida y numerosa concurrencia ha favorecido todas las funciones.

Cuando el señor Romea apareció en la escena despues de haber estado ausente de ella un año, cuando se presentó la inimitable Matilde, tras de una larga enfermedad, prolongados aplausos resonaron por todos los ángulos del coliseo. Esta ovación fué unánime, espontánea, sincera y sobre todo merecida.

No creemos que en ningun teatro de Europa salgan con mas perfección las representaciones. En las de *la Segunda Dama Duende*, y *Bandera negra*, fueron llamados á la escena todos los actores.

El teatro del Príncipe, aunque reducido, acaba de ser reformado en sus localidades y adornos con inteligencia y primor. El nuevo telon es de una sencillez de esquisito gusto, las lunetas cubiertas de terciopelo azul zafiro, son cómodas y holgadas. Todo en fin es bello y lujoso. No vacilamos en asegurar que es el mas elegante de todos los teatros de la corte.

WENCESLAO AYUALS DE IZCO.

TEATRO EN ACCION.

Catalina Howard.



Arde en mil dudas su mente!...
y vacila!... y se despeina!...
la ambición triunfa insolente!...
lanza la llave al torrente,
y pronuncia: Ya soy reina.

El opresor de su familia.



El conde del Almiraz
opprime lleno de enojo
á su familia ¡par diez!
como si fuera un manojito
de espárragos de Aranjuez.
A. de I.

MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1843.

IMPRENTA DE DON WENCESLAO AYUALS DE IZCO, CALLE DE SAN ROQUE, NÚM. 4.